

Por la espaciosa soledad errante;  
Ó del cucuy las luminosas huellas  
Viese cortar el aire tenebroso,  
Y del lejano tambo á mis oídos  
Viniera el son del yaraví amoroso! (1).

Tiempo vendrá cuando de ti inspirado  
Algún Marón americano, ¡oh diosa!  
También las mieses, los rebaños cante,  
El rico suelo al hombre avasallado,  
Y las dádivas mil con que la zona  
De Febo amada al labrador corona:  
Donde cándida miel llevan las cañas,  
Y animado carmín la tuna cría,  
Donde tremola el algodón su nieve,  
Y el ananás sazona su ambrosía;  
De sus racimos la variada copia  
Rinde el palmar, da azucarados globos  
El zapotillo, su manteca ofrece  
La verde palta, da el añil su tinta,  
Bajo su dulce carga desfallece  
El banano, el café el aroma acendra  
De sus albos jazmines, y el cacao  
Cuaja en urnas de púrpura su almendra.

.....  
Mas ¡ay! ¿Prefieres de la guerra impía  
Los horrores decir, y al son del parche  
Que los maternos pechos estremece,  
Pintar las huestes que furiosas corren  
Á destrucción y el suelo hinchén de luto?  
¡Oh! ¡Si ofrecieses menos fértil tema  
Á bélicos cantares, patria mía!  
¿Qué ciudad, qué campiña no ha inundado  
La sangre de tus hijos y la ibera?  
¿Qué páramo no dió en humanos miembros

(1) Tonada triste del Perú, y de los llanos de Colombia.— (El Autor.)

Pasto al condor? ¿Qué rústicos hogares  
Salvar su obscuridad pudo á las furias  
De la civil discordia embravecida?  
Pero no en Roma obró prodigio tanto  
El amor de la patria, no en la austera  
Esparta, no en Numancia generosa;  
Ni de la historia da página alguna,  
Musa, más altos hechos á tu canto.  
¿A qué provincia el premio de alabanza,  
Ó á qué varón tributarás primero?

Grata celebra Chile el de Gamero,  
Que, vencedor de cién sangrientas lides,  
Muriendo, el suelo consagró de Talca;  
Y la memoria eternizar desea  
De aquellos granaderos de á caballo  
Que mandó en Chacabuco Necochea.  
¿Pero de Maipo la campiña sola  
Cuán larga lista, ¡oh Musa! no te ofrece,  
Para que en tus cantares se repita,  
De campeones cuya frente adorna  
El verde honor que nunca se marchita?  
Donde ganó tan claro nombre Bueras,  
Que con sus caballeros denodados  
Rompió del enemigo las hileras;  
Y donde el regimiento de Coquimbo  
Tantos héroes contó como soldados.

.....  
¿De Buenos Aires la gallarda gente  
No ves, que el premio del valor te pide?  
Castelli osado, que las fuerzas mide  
Con aquel monstruo que la cara esconde  
Sobre las nubes y á los hombres huella;  
Moreno, que abogó con digno acento  
De los opresos pueblos la querella;  
Y tú, que de Suipacha en las llanuras  
Diste á tu casa agüero de venturas,  
Balcarce; y tú, Belgrano, y otros ciento

Que la tierra natal de glorias rica  
Hicisteis con la espada ó con la pluma,  
Si el justo galardón se os adjudica,  
No temeréis que el tiempo le consuma.  
.....

Ni sepultada quedará en olvido  
La Paz, que tantos claros hijos llora,  
Ni Santacruz, ni menos Chuquisaca  
Ni Cochabamba, que de patrio celo  
Ejemplos memorables atesora;  
Ni Potosí, de minas no tan rico  
Como de nobles pechos; ni Arequipa,  
Que de Vizcardo con razón se alaba;  
Ni á la que el Rimac las murallas lava,  
Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia;  
Ni la ciudad que dió á los Incas cuna,  
Leyes al Sur, y que si aun gime esclava,  
Virtud no le faltó, sino fortuna.  
Pero la libertad, bajo los golpes  
Que la ensangrientan, cada vez más brava,  
Más indomable, nuevos cuellos yergue,  
Que al despotismo harán soltar la clava.  
No largo tiempo usurpará el imperio  
Del Sol la hispana gente advenediza,  
Ni al ver su trono en tanto vituperio  
De Manco Cápac gemirán los manes.  
De Angulo y Pumacagua la ceniza  
Nuevos y más felices capitanes  
Vengarán, y á los hados de su pueblo  
Abrirán vencedores el camino.  
Huid, días de afán, días de luto,  
Y acelerad los tiempos que adivino.  
.....

Diosa de la memoria, himnos te pide  
El imperio también de Moteczuma,  
Que, rota la coyunda de Iturbide,  
Entre los pueblos libres se numera.

Mucho, nación bizarra mejicana,  
De tu poder y de tu ejemplo espera  
La libertad; ni su esperanza es vana,  
Si ajeno riesgo escarmentarte sabe,  
Y no en un mar te engolfes que sembrado  
De los fragmentos ves de tanta nave.  
Llegada al puerto venturoso, un día  
Los héroes contarás á que se debe  
Del arresto primero la osadía;  
Que á veteranas filas rostro hicieron  
Con pobre, inculta, desarmada plebe,  
Excepto de valor, de todo escasa;  
Y el coloso de bronce sacudieron  
Á que tres siglos daban firme basa.  
Si á brazo más feliz, no más robusto,  
Poderlo derrocar dieron los cielos,  
De Hidalgo no por eso y de Morelos  
Eclipsará la gloria olvido ingrato;  
Ni el nombre callarán de Guanajuato  
Los claros fastos de tu heroica lucha,  
Ni de tanta ciudad, que, reducida  
Á triste yermo, á un enemigo infama  
Que, vencedor, sus pactos sólo olvida;  
Que hace exterminio, y sumisión lo llama.  
.....

Despierte (¡oh, Musa! tiempo es ya), despierte  
Algún sublime ingenio, que levante  
El vuelo á tan espléndido sujeto,  
Y que de Popayán los hechos cante  
Y de la no inferior Barquisimeto,  
Y del pueblo (1) también, cuyos hogares  
Á sus orillas mira el Manzanares;  
No el de ondas pobre y de verdura exhausto,  
Que de la regia corte sufre el fausto,  
Y de su servidumbre está orgulloso,

(1) Cumaná.—(El Autor.)

Mas el que de aguas bellas abundoso,  
Como su gente lo es de bellas almas,  
Del cielo, en su cristal sereno, pinta  
El puro azul, corriendo entre las palmas  
De esta y aquella deliciosa quinta:  
Que de Angostura las proezas cante,  
De libertad inexpugnable asilo,  
Donde la tempestad desoladora  
Vino á estrellarse; y con suave estilo  
De Bogotá los timbres diga al mundo,  
De Guayaquil, de Maracaibo (ahora  
Agobiada de bárbara cadena),  
Y de cuantas provincias Cauca baña,  
Orinoco, Esmeralda, Magdalena,  
Y cuantas bajo el nombre colombiano  
Con fraternal unión se dan la mano.

.....  
Mira donde contrasta sin murallas  
Mil porfiados ataques Barcelona.  
Es un convento el último refugio  
De la arrestada, aunque pequeña, tropa  
Que la defiende: en torno el enemigo,  
Cuantos conoce el fiero Marte acopia  
Medios de destrucción; ya por cien partes  
Cede al batir de las tonantes bocas  
El débil muro, y superior en armas  
Á cada brecha una legión se agolpa;  
Cuanto el valor y el patriotismo pueden  
El patriotismo y el valor agotan;  
Mas ¡ay! sin fruto. Tú de aquella escena  
Pintarás el horror, tú que á las sombras  
Belleza das, y al cuadro de la muerte  
Sabes encadenar la mente absorta.  
Tú pintarás al vencedor furioso  
Que ni al anciano trémulo perdona  
Ni á la inocente edad, y en el regazo  
De la insultada madre al hijo inmola.  
Pocos reserva á vil suplicio el hierro:

Su rabia insana en los demás desfoga  
Un enemigo que hacer siempre supo  
Más que la lid, sangrienta la victoria,  
Tú pintarás de Chamberlén el triste  
Pero glorioso fin. La tierna esposa  
Herido va á buscar; el débil cuerpo  
Sobre el acero ensangrentado apoya;  
Estréchala á su seno. «Libertarme  
De un cadalso afrentoso puede sola  
La muerte (dice); este postrero abrazo  
Me la hará dulce: ¡adiós!» Cuando con pronta  
Herida va á matarse, ella atajando  
El brazo alzado ya, «Tú á la deshonra,  
Tú á ignominiosa servidumbre, á insultos  
Más que la muerte horribles me abandonas?  
Para sufrir la afrenta falta (dice)  
Valor en mí; para imitarte, sobra:  
Muramos ambos.» Hieren  
Á un tiempo dos aceros  
Entrambos pechos; abrazados mueren.

.....  
Pero al de Margarita, ¿qué otro nombre  
Deslucirá? Donde hasta el sexo blando  
Con los varones las fatigas duras  
Y los peligros de la guerra parte;  
Donde á los defensores de la patria  
Forzoso fué, para lidiar, las armas  
Al enemigo arrebatarse lidiando;  
Donde el caudillo á quien armó Fernando  
De su poder y de sus fuerzas todas  
Para que de venganza les saciara,  
Al inexperto campesino vulgo  
Que sus falanges denodado acosa,  
El campo deja en fuga ignominiosa.

.....  
Ni menor prez los tiempos venideros  
A la virtud darán de Cartagena.

No la domó el valor: no al hambre cedé  
 Que sus guerreros ciento á ciento siega:  
 Nadie á partidos viles presta oídos:  
 Cuantos un resto de vigor conservan,  
 Lánzanse al mar, y la enemiga flota  
 En mal seguros leños atraviesan.  
 Mas no el destierro su constancia abate,  
 Ni á la desgracia la cerviz doblegan;  
 Y si una orilla dejan, que profana  
 La usurpación, y las venganzas yerman,  
 Ya á verla volverán bajo estandartes  
 Que á coronar el patriotismo fuerzan  
 Á la fortuna, y les darán los cielos  
 Á indignas manos arrancar la presa:  
 En tanto por las calles silenciosas,  
 Acaudillando armada soldadesca,  
 Entre infectos cadáveres, y vivos  
 En que la estampa de la parca impresa  
 Se mira ya, su abominable triunfo  
 La restaurada Inquisición pasea;  
 Con sacrílegos himnos los altares  
 Haciendo resonar, á su honda cueva  
 Desciende enhambrecida, y en las ansias  
 De atormentados mártires se ceba.

.....  
 ¿Y qué diré de la ciudad que ha dado  
 Á la sagrada lid tanto caudillo?  
 ¡Ah! ¡Que entre escombros olvidar parece,  
 Turbio Catuche (1), tu camino usado!  
 ¿Por qué en tu margen el rumor festivo  
 Calló? ¿Do está la torre bulliciosa  
 Que pregonar solía,  
 De antorchas coronada,  
 La pompa augusta del solemne día? (2).

(1) Riachuelo que corre por la parte de Caracas, en que hizo más estragos el terremoto de 1812.—(El Autor.)

(2) Cercanas al Anauco están las ruinas de San Lázaro, asilo en un tiempo de

Entre las rotas cúpulas que oyeron  
 Sacros ritos ayer, torpes reptiles  
 Anidan, y en la sala que gozosos  
 Banquetes vió y amores, hoy sacude  
 La grama del erial su infausta espiga.  
 Pero más bella y grande resplandeces  
 En tu desolación, ¡oh patria de héroes!  
 Tú que lidiando altiva en la vanguardia  
 De la familia de Colón, la diste  
 De fe constante no excedido ejemplo;  
 Y si en tu suelo desgarrado al choque  
 De destructivos terremotos, pudo  
 Tremolarse algún tiempo la bandera  
 De los tiranos, en tus nobles hijos  
 Viviste inexpugnable, de los hombres  
 Y de los elementos vencedora.  
 Renacerás, renacerás ahora:  
 Florecerán la paz y la abundancia  
 En tus talados campos: las divinas  
 Musas te harán favorecida estancia,  
 Y cubrirán de rosas tus ruinas.

LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA.

SILVA AMERICANA.

¡Salve, fecunda zona,  
 Que al sol enamorado circunscribes  
 El vago curso, y cuanto ser se anima  
 En cada vario clima,  
 Acariciada de su luz, concibes!  
 Tú tejes al verano su guirnalda

pobres lázaros, y palacio, después, de los Capitanes generales de Venezuela, donde obsequiaban éstos, con fausto, á los célebres extranjeros que visitaban á Caracas.—  
 (D. Aristides Rojas.)

De granadas espigas; tú la uva  
Das á la hirviente cuba:  
No de purpúrea flor, ó roja, ó gualda  
Á tus florestas bellas  
Falta matiz alguno; y bebe en ellas  
Aromas mil el viento;  
Y greyes van sin cuento  
Paciendo tu verdura, desde el llano  
Que tiene por el lindero el horizonte,  
Hasta el erguido monte,  
De inaccesible nieve siempre cano.  
Tú das la caña hermosa,  
De do la miel se acendra,  
Por quien desdeña el mundo los panales:  
Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
Que en la espumante jícara rebosa:  
Bulle carmín viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;  
Y de tu añil la tinta generosa  
Émula es de la lumbré del zafiro;  
El vino es tuyo, que la herida agave (1)  
Para los hijos vierte  
Del Anáhuac feliz; y la hoja es tuya,  
Que cuando de süave  
Humo en espiras vagorosas huya,  
Solazará el fastidio al ocio inerte.  
Tú vistes de jazmines  
El arbusto sabeo (2),  
Y el perfume le das que en los festines  
La fiebre insana templará á Lileo.  
Para tus hijos la procera palma (3)  
Su vario feudo cría,

(1) Magüey ó pita (*Agave americana*, L.) que da el pulpe.

(2) El café es originario de Arabia, y el más estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

(3) Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

Y el ananás sazona su ambrosía:  
Su blanco pan la yuca (1),  
Sus rubias pomas la patata educa,  
Y el algodón despliega al aura leve  
Las rosas de oro y el vellón de nieve.  
Tendida para ti la fresca parcha (2)  
En enramadas de verdor lozano,  
Cuelga de sus sarmientos trepadores  
Nectáreos globos y franjadas flores;  
Y para ti el maíz, jefe altanero  
De la espigada tribu, hinche su grano;  
Y para ti el banano (3)  
Desmaya al peso de su dulce carga;  
El banano, primero  
De cuantos concedió bellos presentes  
Providencia á las gentes  
Del Ecuador feliz con mano larga.  
No ya de humanas artes obligado  
El premio rinde opimo:  
No es á la podadera, no al arado  
Deudor de su racimo;  
Escasa industria bástale, cual puede  
Hurtar á sus fatigas mano esclava:  
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! si cual no cede  
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,

(1) No se debe confundir (como se ha hecho en un Diccionario de grande y merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manibot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo el nombre de *yuca*), con la *Yucca* de los botánicos.

(2) Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos.

(3) El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, y de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, y casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no sólo da, á proporción del terreno que ocupa, más cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios, éste es el que pide menos trabajo y menos cuidado.—(*El Autor.*)

Y como de natura esmero ha sido,  
De tu indolente habitador lo fuera:  
¡Oh! ¡Si al falaz ruido  
La dicha al fin supiese verdadera  
Anteponer, que del umbral le llama  
Del labrador sencillo,  
Lejos del necio y vano  
Fausto, el mentido brillo,  
El ocio pestilente ciudadano,  
¿Por qué ilusión funesta  
Aquellos que fortuna hizo señores,  
De tan dichosa tierra y pingüe y varia,  
Al cuidado abandonan  
Y á la fe mercenaria  
Las patrias heredades,  
Y en el ciego tumulto se aprisionan  
De miserables ciudades,  
Do la ambición proterva  
Sopla la llama de civiles bandos,  
Ó al patriotismo la desidia enerva;  
Do el lujo las costumbres atosiga,  
Y combaten los vicios  
La incauta edad en poderosa liga?  
No allí con varoniles ejercicios  
Se endurece el mancebo á la fatiga;  
Mas la salud estraga en el abrazo  
De pérfida hermosura,  
Que pone en almoneda los favores;  
Mas pasatiempo estima  
Prender aleve en casto seno el fuego  
De ilícitos amores;  
Ó embebecido le hallará la aurora  
En mesa infame de ruinoso juego.  
En tanto á la lisonja seductora  
Del asiduo amator fácil oído  
Da la consorte: crece  
En la materna escuela  
De la disipación y el galanteo  
La tierna virgen, y al delito espuela

Es antes el ejemplo que el deseo.  
¿Y será que se formen de este modo  
Los ánimos heroicos denodados  
Que fundan y sustentan los Estados?  
¿De la algazara del festín beodo,  
Ó de los coros de liviana danza,  
La dura juventud saldrá, modesta,  
Orgullo de la patria y esperanza?  
¿Sabrá con firme pulso  
De la severa ley regir el freno;  
Brillar en torno aceros homicidas  
En la dudosa lid verá sereno:  
Ó animoso hará frente al genio altivo  
Del engreído mando en la tribuna,  
Aquel que ya en la cuna  
Durmió al arrullo del cantar lascivo,  
Que riza el pelo, y se unge y se atavía  
Con femenil esmero,  
Y en indolente ociosidad el día,  
Ó en criminal lujuria pasa entero?  
No así trató la triunfadora Roma  
Las artes de la paz y de la guerra;  
Antes fió las riendas del Estado  
Á la mano robusta  
Que tostó el sol y encalleció el arado:  
Y bajo el techo humoso campesino  
Los hijos educó, que el conjurado  
Mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! ¡Los que afortunados poseedores  
Habéis nacido de la tierra hermosa  
En que reseña hacer de sus favores,  
Como para ganaros y atraeros,  
Quiso naturaleza bondadosa!  
Romped el duro encanto  
Que os tiene entre murallas prisioneros.  
El vulgo de las artes laborioso,  
El mercader, que necesario al lujo,  
Al lujo necesita,